

POR FÉLIX MACHUCA
@JFelixMachuca

EL RINCÓN DE... RAFAEL ÁLVAREZ

«No es bueno irse de tu país para hacer fuera lo que aprendiste aquí»

Este doctor en Física acaba de recibir el premio al joven investigador de la Asociación Española de Científicos, premio que se concede hasta los 39

años. Es de Córdoba. Ama a Andalucía sobre todas las cosas y trabaja en la Cartuja en el Centro de Investigaciones Científicas

—Usted es un físico especializado en nanociencia y nanotecnología. Imagino que eso no tiene nada que ver con el Nano de Jerez ¿verdad?

—(Risas) Desgraciadamente no tiene mucho que ver.

—Quiero que sepa disculparme. Pero me imagino que para investigar cosas tan pequeñas hay que tener una vista de lince...

—(Risas) La nanotecnología se ocupa de estudiar las cosas de nanómetros. Y un nanómetro no es más grande que tres átomos juntos.

—En serio: qué le podemos decir a la gente que nos lee sobre las aplicaciones de la nanociencia y la nanotecnología.

—Que hoy por hoy supone un paso tan decisivo para el futuro de la humanidad como el que dio Armstrong en la luna.

—Algunos apuestan a que la nanociencia supone una revolución a escala tan importante como la industrial en el XIX...

—Exactamente es así. Si la revolución industrial trajo novedades que cambiaron la forma de estar en el mundo, la nanociencia está revolucionando ya la medicina, la energía renovable, los materiales inteligentes. Yo espero que todo esto nos haga más felices.

—A usted y al equipo con el que trabaja en la Cartuja y en Madrid lo han premiado por una serie de patentes: la de metales negros y las nano prótesis de titanio. Vamos por la primera...

—Los metales reflejan muy bien la luz. Pero cuando le aplicas la nanotecnología los oscurece y puedes conseguir que además absorban la luz. Y eso es magnífico para sus aplicaciones en las células fotovoltaicas.

—Y ahora por la segunda...

—El titanio es un metal muy biocompatible. Se usa mucho en los implantes ortopédicos y dentales. Pero en sí mismo no es antibacteriano. Tratado con nanotecnología reduce enormemente el riesgo de infección. Sin necesidad de usar antibióticos como apoyo externo.

—¿Sabe lo que se me ocurre? que esa prótesis de titanio antibacteriana podría haber resuelto a la primera la operación de cadera del rey Juan Carlos I.



ROCÍO RUZ

El laboratorio

Sus amigos, en broma, lo tachan de friqui. Porque es muy fan de Juego de Tronos y del cómic. El Corto Maltés, Moebius, el Teniente Blueberry... No faltan en sus momentos de ocio. Su rincón preferido en Sevilla es el laboratorio. Por eso lo eligió para fotografiarse para esta entrevista. Allí desarrolla su pasión vital que no es otra que la investigación. Bien humorado, afable, calmado, me confiesa que su barrio preferido en Sevilla es San Lorenzo y en Córdoba la Correduría. Tiene la suerte de asomarse al Guadalquivir a través de tres balcones de su geografía más personal: en Jaén, por su mujer; en Córdoba por su ascendencia. Y en Sevilla por su trabajo. Tres Guadalquivires diferentes para un solo Guadalquivir verdadero. El que baña la Andalucía que tanto ama.

—A lo mejor, sí. Aunque todavía se trabaja en que dé el salto de los laboratorios a los hospitales. Concretamente recibimos otro premio, Idea 2, para promocionar esta investigación y hacerla una realidad clínica.

—Para los lesiones traumáticas de los grandes deportistas de élite se abren muchas expectativas...

—Sus aplicaciones tendrían un amplio universo. No sólo deportistas de élite, sino también personas afectadas de cadera o implantes dentales.

—El cielo abierto para Rossy de Palma...

—(Risas)

—Su premio viene a confirmar la tendencia de una joven clase investigadora española con mucha musculatura intelectual...

—El nivel de investigación en España es muy bueno y reconocido internacionalmente. El problema es que no hay una carrera definida que te permita quedarte aquí.

—Sí, pero los premios Nobel siempre se los lleva la Literatura en España.

—Le puedo asegurar, sin hacer literatura, que los niveles son muy altos.

—¿Escucharía ofertas para irse de aquí?

—De hecho ya las he escuchado. Y voy a intentar no irme y aguantar al máximo. Me gusta trabajar en España, me gusta Sevilla y me gusta Andalucía. Soy de aquí y quiero quedarme aquí. No es bueno irse de tu país para hacer fuera lo que has aprendido aquí.

—¿Qué opinión tiene de los que se van y no dejan aquí lo que aquí se les dio a través de las universidades públicas?

—Estoy absolutamente convencido de que se fueron porque no tenían otra opción. Tengo amigos así y conozco bien esa realidad.

—¿Se ha resentido mucho la investigación en nuestras universidades con los recortes presupuestarios?

—En mi entorno cada vez es menos fácil conseguir proyectos y cada vez hay menos gente joven investigando. Hay menos becas y menos incorporaciones de gente que se ha ido fuera a hacer el doctorado.

—Con lo bien que le vendría a la investigación que acabaran con el senado o las diputaciones, por ejemplo.

—(Risas) Sí pero como decía Astérix: hoy no caerá el cielo sobre nuestras cabezas.

—Su pasión es investigar. ¿Cuántas horas invierte en calmar esa pasión?

—Todas las que me deja la familia.